

LA SINCERIDAD.



PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA Y COMERCIO.

La misión de la Prensa es ilustrar las cuestiones que conducen al bien de la sociedad y apreciar su examen es una obligación directa de todos los gobiernos.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados de cada semana.

La suscripción para México es de doce reales mensuales, ó sea por cada ocho números, pagándose adelantada; y de cuatro para los Estados, franco de porte. Se continúa recibiendo suscripciones:

EN MÉXICO.

En la redacción situada interinamente en el Portal de Mercaderes núm. 4. En la imprenta de la calle de Chiquis núm. 6. En la sombrerería del Comercio, primera calle de Plateros núm. 1. En la litografía de Deenen, portal del Aguila de Oro. En la encuadernación de Delanoé, junto al Correo; y en las almacenes de los Sres. La Torre y D. Pedro Castro.

EN ULTRAMAR Y LOS ESTADOS.

En casa de los señores corresponsales, cuya lista daremos mesualmente.

La correspondencia que se nos dirija, deberá venir rotulada á Los Redactores de LA SINCERIDAD, y franco de porte, sin cuyo requisito no se sacará del Correo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los remitidos de interes público; los de interes personal, escritos en estilo decente, se insertarán á precios convencionales.

Los avisos que se reciban, se publicarán con la mayor comodidad.

Los números sueltos de LA SINCERIDAD se venden á dos reales.

LA SINCERIDAD.

BIBLIOTECA NACIONAL.

MEXICO.

México, Abril 2 de 1851.

COMERCIO.

El comercio es universal.—Su utilidad.—Abatimiento en que existe.—Causas de su mal estado.—Necesidad de corregir sus vicios y protegerlo.



N todas las épocas y en todas las naciones ha sido y es conocido el comercio mas ó menos activo, y bajo distintos aspectos, en razón de las costumbres y de los productos de cada pais.

Es tan necesario el comercio, é influye tan directamente en la riqueza y engrandecimiento de las naciones, que ninguna, puede decirse, podira subsistir sin él; porque es un ramo de suma necesidad para cumplir con las exigencias precisas de nuestra vida, y tan útil é indispensable como lo son las ciencias y las artes en la sociedad: en aquel giran y se comprenden los artículos mas necesarios, de los que no podemos prescindir, y los que adquirimos frecuentemente bajo el sistema de comercio; en estas va comprendido principalmente todo lo que conduce á la perfectibilidad de nuestro conocimiento y á mejorar la condición humana; y así como los fines de las artes y las ciencias son de muy grande trascendencia, tambien es, repetimos, de reconocido interés para las masas de la sociedad el comercio, tan admitido é instintivamente creado en todos los paises.

Cuando los habitantes de una nacion han perdido, por ejemplo, sus cosechas, que son un riquísimo ramo comercial, por efecto de malos tiempos, ó otros accidentes que es imposible evitar, morirían aquellos de ham-

bre ó tendrían que hacer uso de otros alimentos inusitados con los que alterarían su naturaleza acarreándose talvez una muerte prematura; pero como la Providencia suficientemente pródiga, con su misteriosa prevision preparó y ordenó las cosas de una manera admirable, resulta que mientras un pueblo pierde la cosecha de los precisos artículos para subsistir, otro las acopia ópinas y sobrantes para vender al necesitado en el círculo del régimen comercial, y de aquí la concurrencia y solicitud recíproca de los pueblos; pues si cada uno de estos reuniera para sí mismo sin necesidad de los demas todos los elementos de indispensable consumo, y aun los secundarios para vivir con las comodidades que apetecemos, el comercio no existiera, y acaso seria imposible la sociedad general, sobre la que tanto se ha discurrido, y que, aunque imperfecta, la tenemos sin mas que la intervencion que resalta directamente del comercio; porque careciendo unos pueblos de lo que otros poseen en abundancia, se buscan mutuamente, los unos para comprar lo que necesitan de los otros, y estos para vender á aquellos lo que les sobra, ó cambiarlo por otras mercancías de que carecen, ya por ser muy precisas para la vida, ya por una necesidad que por sí mismos se han creado, y que, aunque evitable al principio, viene á ser despues de muy difícil extirpacion. He aquí, pues en los quejo, lo que llamamos Comercio, que considerado bajo mil aspectos, viene á ser una de las bases fundamentales de lo que materialmente se llama felicidad.

Sentados ya los principios de lo que es el ramo de que nos ocupamos y de su importancia para la sociedad, creemos que el gobierno está en el deber de consi-